



Por qué los padres son negligentes?

Ruth Villanueva García
 Instituto Universitario
 Anglo Español
 rthvillanueva@yahoo.com

Resumen:

El sabio Salomón escribió una vez que “El hombre, cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.” (Proverbios, 3:27) Más allá de la asunción simplista que establece una correlación entre el idear y el actuar de una persona, conviene tomar en consideración las implicaciones de semejante premisa. El Diccionario establece como sinónimos de pensamiento a la percepción, la idea, la reflexión, el razonamiento, la especulación, la concepción, el juicio. Resulta muy interesante la conjugación de cada uno de ellos con algunos fenómenos en particular, dadas las implicaciones y alcances que se producen al preguntar, por sentar un ejemplo, a un grupo aleatorio de hombres y mujeres ¿Qué piensa del dinero?, ¿Cuál es su definición de autoestima?, ¿Cómo podría describir el éxito? y ¿Cuál es la base de una relación de pareja? La percepción de cada uno de ellos será muy diferente y personal respecto a los temas en cuestión; las ideas que se generen y la reflexión derivada de ellas involucra sus muy particulares conceptos y habrán de especular sobre una variedad de posibles aspectos antes de emitir un juicio.

Palabras Clave: negligencia, padres, pensamiento, percepción

Abstract

The wise Solomon once wrote that “Man, what is his thought in his heart, such is he.” (Proverbs, 3:27) Beyond the simplistic assumption that establishes a correlation between a person’s thinking and acting, it is worth considering the implications of such a premise. The Dictionary establishes as synonyms of thought perception, idea, reflection, reasoning, speculation, conception, judgment. It is very interesting the conjugation of each of them with some particular phenomena, given the implications and scope that occur when asking, to give an example, a random group of men and women What do you think about money? What is your definition of self esteem?, how could you describe success? And what is

the basis of a couple relationship? The perception of each of them will be very different and personal regarding the issues in question; the ideas generated and the reflection derived from them involve their very particular concepts and they will have to speculate on a variety of possible aspects before making a judgment.

Key words: Key words: negligence, parents, thought, perception

¿Por qué los padres son negligentes?

En el aprendizaje, la adquisición del lenguaje y el desarrollo de la propia semántica se entretajan una multitud de significados particulares y matices que confieren un sentido determinado a ciertos términos. Al margen de lo que pueda configurar un diccionario, está una variedad indefinida de rasgos implícitos en cada palabra que pueden diferir de una persona a otra, incluso dentro de la misma familia, lo cual está influenciado en buena medida por la experiencia, la vivencia individual de cada uno.

En “el corazón” o la mente, la consciencia, se asientan las experiencias más significativas de la niñez y permean la formación de la personalidad. Llegado el momento de participar activamente en su entorno inmediato, el niño comienza a echar mano de cuanta información tuvo a su alcance y, a menos que experimente un conflicto importante, comenzará a repetir los patrones de los adultos significativos de su infancia casi por inercia.

La realidad cotidiana se compone de situaciones cuyas variantes se distinguen entre sí por contrastes a veces violentos y evidentes, en ocasiones sutiles y casi imperceptibles. Para que una cuestión sea vista como problema (o potencialmente dañina) debe resultar amenazante al equilibrio y funcionalidad, en una medida considerable, al conglomerado social. Sin embargo, la repetida ocurrencia de un evento típicamente cuestionable y de límites o rasgos ambiguos, aunque de manera aislada denote deficiencias obvias, como la negligencia parental hacia los niños, tiende a erosionar la sensibilidad y altera la perspectiva de la sociedad, que poco a poco integra lo referido al paisaje familiar del día a día sin cuestionarlo más allá y solapándolo pues, por cuanto calla, otorga. Sobra decir que, a la larga, entraña el riesgo

de constituirse en un discutible rasgo de normalidad. Como reza el dicho: Mal de muchos, consuelo de tontos.

Y sin embargo, se mueve. ¿por qué un padre/madre puede ser negligente con sus hijos? El problema con los padres cuya negligencia sufren los niños en edad escolar –con sus inevitables consecuencias formativas y académicas–, nos remite a un análisis de causas y efectos repetitivos. Resulta imperativo incidir en su proceso para romper el ciclo y comenzar a implementar cambios de fondo.

Con toda seguridad, cada uno puede relatar historias interesantes sobre la dinámica familiar de su experiencia y poner en relieve las cualidades particulares del contexto urbano o rural de sus padres y abuelos, así como su trasfondo étnico, religioso, educativo, inclusive regional y económico. ¿Quién educó a cuál generación y a partir de cuales valores, bajo qué circunstancias sociales y en dónde? ¿Cuál era su ideología, su realidad situacional, su experiencia escolar, su contacto con otros? ¿Qué momento histórico podrían reseñar de primera mano?

Parientes muy longevos podrían describir estampas cotidianas del movimiento cristero o la expropiación petrolera. Otros contarían sobre las olimpiadas de México '68, la matanza de Tlatelolco, el histórico concierto de rock en Avándaro (que reunió a una multitud de entre 200mil y 500mil jóvenes de todos los estratos económicos y partes del país), y la proliferación del movimiento Hippie, por citar algunas. Historias con sabor a calle, trabajo, nostalgia sepia y vida palpable; leyendas urbanas de ocurrencia próxima, familiar, casi personal.

Considerando la naturaleza compleja y multifactorial de la negligencia de los padres hacia sus hijos, conviene observar con detenimiento los elementos más sobresalientes de su dinámica para obtener una visión objetiva y proponer una intervención efectiva. Sin embargo, no obstante su importancia y trascendencia, son pocos los estudiosos que se han ocupado del tema como tal, pero se puede vislumbrar con más claridad a través del abordaje del desarrollo infantil.

George Mead (1863-1931) recalcó la importancia del simbolismo lingüístico en la comunicación. Según

su enfoque, "la autoestima está formada por dos dimensiones, la autoestima general, y la autoestima de competencia. La primera hace alusión al nivel de aceptación o rechazo que tenemos sobre nosotros mismos como personas; la segunda se refiere a los sentimientos de poder y eficacia que tenemos en las distintas áreas de actuación, ya sea física, social, cognitiva." (p.18) En otras palabras, la autoestima está relacionada con la información que se recibe de los adultos. Y es precisamente a raíz del intercambio y la convivencia regular que el niño recibe una retroalimentación que le ayude para reforzar o eliminar sentimientos, actitudes y conductas; sin una guía válida que le oriente, las experiencias habidas pueden carecer de sentido y acumularse sin orden ni clasificación adecuados. Como señala Forward, (1989) "Para que los niños lleguen a tener un sentido de su propio valor –la sensación de que hacen algo más que ocupar lugar, de que tienen peso y son importantes- necesitan que sus padres validen sus necesidades y sus sentimientos."

Wallon (1960) diferenció las fases evolutivas de la afectividad infantil. "Basándose en la misma escuela de Piaget, propuso una serie de estadios a través de los cuales describe el tipo de relaciones que el niño va estableciendo con el medio que lo rodea." En el periodo que denomina Personalismo, y abarca de los 3-6 años, resalta su importancia "en la afirmación y en la construcción del yo, de su personalidad. Se caracteriza por una fuerte necesidad de atención y afecto de parte del adulto." Hacia el final de este estadio ocurre un "periodo de imitación y adquisición de roles. Hacia los cinco años el niño comienza a discernir aquellas conductas a través de las cuales obtiene la atención y afecto del adulto." (p.9) Cabe suponer la confusión y angustia generados en el niño cuando carece de indicadores válidos, es decir, la atención y afecto de parte del adulto, lo cual le permitiría reforzar dichas conductas y su noción de valía propia.

Por su parte, Bowlby (1990) desarrolló la Teoría del Apego, y destacó que "Un niño que sabe que su figura de apego es accesible y sensible a sus demandas le produce un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad que lo alimenta a valorar y a continuar la relación." (p.3) Refiere que "El apego influirá en cómo seremos como adultos, en los conceptos que

crearemos, en la seguridad que tendremos en nosotros y en el resto de las personas, y en cómo vincularemos con las figuras importantes (hijos, parejas)."

Goleman, (1995) desarrolló el concepto y enfocó su trabajo en la Inteligencia emocional, la cual se refiere a capacidades que se desarrollan en los primeros años de vida, como son la identificación y comprensión de los sentimientos propios; la autoestima; el control y la canalización de emociones, y la empatía o comprensión de las emociones de las otras personas. (p. 17). Según Goleman, utilizar la inteligencia emocional requiere de aprendizaje y entrenamiento, por lo cual, se puede enseñar y debe trabajarse desde la infancia con el fin de conseguir un niño y posteriormente un adulto competente emocionalmente; Cabe señalar que Goleman recalcó la importancia de la inteligencia emocional para determinar *la capacidad de aprender los rudimentos del autocontrol*. Sin embargo, distinguió la Competencia Emocional, que se refiere al *grado de dominio de esas habilidades*, de modo que se refleje en el ámbito laboral.

En el terreno de la psicoterapia, Forward (1992), ofrece una tipología de padres inadecuados, la cual plantea en pocas líneas los deberes básicos de cualquier padre: 1. Atender las necesidades físicas de sus hijos; 2. Proteger a los hijos de todo daño físico; 3. Atender las necesidades de amor, cuidado y afecto de los hijos; 4. Proteger a sus hijos de todo daño emocional y 5. Proporcionarles líneas de conducta en el terreno moral y ético.

Estas cinco responsabilidades constituyen los cimientos de un adecuado cumplimiento de la función parental. Según Forward (1992), los padres negligentes que ella llama inadecuados, rara vez van más allá del primer punto de la lista. La mayoría de ellos sufren o han sufrido disminuciones graves de su estabilidad emocional o de su salud mental. Con frecuencia, no sólo se muestran inaccesibles e incapaces de satisfacer las necesidades de sus hijos, sino que en muchos casos esperan y exigen que sean éstos quienes se hagan cargo de las necesidades de los padres.

Un niño que se ve obligado a ser su propio padre, o incluso asumir ese papel con alguno de sus progenitores, o con ambos, no tiene nadie a quien pue-

da emular, de quien pueda aprender y que pueda servirle de modelo. Sin un modelo parental en esta etapa crítica del desarrollo emocional, la identidad personal del niño se ve arrojada a la deriva en un mar hostil de confusiones. (Forward 1992 p. 49).

Durante los años sesenta, Schaffer y Emerson (1964) realizaron en Escocia una serie de observaciones sobre sesenta bebés y sus familias durante los dos primeros años de vida. Este estudio puso de manifiesto que el tipo de vínculo que los niños establecían con sus padres dependía fundamentalmente de la sensibilidad y capacidad de respuesta del adulto con respecto a las necesidades del bebé. Resulta pues considerar la importancia de la sensibilidad de la madre a las peticiones del niño. Ainsworth (1972), encontró tres patrones principales de apego: niños de apego seguro que lloraban poco y se mostraban contentos cuando exploraban en presencia de la madre; niños de apego inseguro, que lloraban frecuentemente, incluso cuando estaban en brazos de sus madres; y niños que parecían no mostrar apego ni conductas diferenciales hacia sus madres.

Ainsworth encontró claras diferencias individuales en el comportamiento de los niños en esta situación. Estas diferencias le permitieron describir tres patrones conductuales que eran representativos de los distintos tipos de apego establecidos: 1. niños de apego seguro, 2. Niños de apego inseguro-evitativo y niños de apego inseguro ambivalente.

Cassidy y Berlin, (1994) consideran el comportamiento de estas madres como fruto de una estrategia, no necesariamente consciente, dirigida a aumentar la dependencia del niño, asegurando su cercanía y utilizándole como figura de apego.

Actualmente, la estructura social y su dinámica se ven afectadas por una vorágine de cambios y requerimientos en un mundo globalizado, competitivo y agitado; las prioridades se han trastocado sacrificando en ocasiones lo importante por lo urgente, la calidad por la cantidad, el futuro por la inmediatez. Afortunadamente, también se han desarrollado tratamientos para los trastornos del apego, las cuales ayudan a las personas a crear vínculos más seguros y beneficiosos. La tarea involucra reaprender a interpretar la realidad, desde el acompañamiento y con la guía terapéuticas.

Los padres siembran en sus hijos semillas mentales y emocionales, y ellas crecen con ellos. La simiente ideal consiste de amor, seguridad, independencia; herramientas y vivencias valiosas como esas. Pero en ocasiones la siembra es de indiferencia, descuido, inconsistencias, miedos y miserias similares, que también crecen y acaban por socavar la confianza en sí mismo, la autoestima y sus relaciones con otros. (Forward 1992 p. 17)

El proceso terapéutico, cualquiera que se elija entre las diversas alternativas, pretende ayudar a identificar esa maleza y arrancarla de raíz.

Referencias

- Ainsworth, M.D. y Bell, S.M. (1970).** *Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña.* En J. Delval (Comp.), *Lecturas de psicología del niño*, Vol. 1978. Madrid: Alianza.
- Bowlby, J. (1980).** *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión.* Buenos Aires: Paidós, 1984.
- Bowlby, J. (1980)** *Teoría del Apego*, Ed. Macmillan (lectura de resumen electrónico), citado en p. 8 del "libro muestra"
- Cassidy, J. y Berlin, L.J. (1994).** *The insecure/ambivalent pattern of attachment: Theory and research.* Child Development, 65, 971-994.
- El Rey Salomón – Proverbios, 23:7** Sociedades Bíblicas Unidas, Corea, 2013, p. 629
- Forward, S. 1992** *Toxic Parents*, Ed. Grijalbo, (pp 48, 49, 60)
- Gran Diccionario de Sinónimos y Antónimos** Ed. Jamar, Colombia, 1994 p. 582
- La Inteligencia Emocional**, Ed. Kairos, Barcelona (consulta del resumen electrónico sin índice), citado en p. 17 del "libro muestra"
- Mead, G.** (USA, 1863-1931) p. 18
- Teoría de Wallon - Fases Evolutivas de la Afectividad Infantil** p.13
- Goleman, D.**
- Wallon, H.** (Francia, 1879-1962)